

¿QUÉ ES EL ABUSO Y CUÁLES SON LOS SUFRIMIENTOS DE UNA VÍCTIMA?

**Hna. Marcela
Saenz, ACI***



Lo que comparto hoy con ustedes. No es una elaboración mía, sino que lo he aprendido de otras y otros, especialmente de las víctimas de abuso sexual por parte de la Iglesia en Chile a quienes me ha tocado escuchar y también de quienes integran el Consejo Nacional de Prevención de Abusos de la CECh, compañeras y compañeros de camino, de quienes sigo aprendiendo.

La crisis que vivimos como Iglesia a raíz de los abusos sexuales ha tenido dos núcleos. Muchas de las víctimas nos han dicho claramente que no solo el abuso dañó sus vidas, sino la falta de escucha y acogida por parte de la comunidad eclesial y sobre todo de sus responsables. De ahí que, el no creerles ni comprometernos con sus denuncias, el proteger a quienes abusaron y encubrir el abuso, los ha revictimizado, y han tenido que sufrir de modo más violento el abuso vivido.

Todas/os podemos ser o haber sido ya- destinatarios de la revelación de una experiencia de abuso. Para poder acoger, escuchar e intervenir de un modo que no revictimice, sino que ayude en algo a "reparar lo irreparable"¹, necesitamos comprender qué es el abuso y cómo opera la dinámica abusiva.

* Pertenece a la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús y es integrante de la Comisión para el Cuidado y la Protección de NNA y AV de la CLAR. Integra también el Consejo Nacional de Prevención de Abusos y Acompañamiento de Víctimas de la Conferencia Episcopal de Chile, CECh; y el Consejo de Prevención de Abusos de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Chile, CONFERRE.

¹ La expresión es de la psicóloga chilena María Josefina Martínez Bernal. Cf., por ejemplo, la entrevista realizada por la periodista Soledad Herrera para La Revista Católica en 2018 (Nº1.199, julio-septiembre 2018, pp. 261-274).

De otro modo, nos separarán de la víctima nuestras propias pre-comprensiones erradas sobre el abuso y la tentación de defender a la institución (Iglesia, congregación, etc.) a la que pertenezcamos.

¿Qué entendemos, entonces, por Abuso Sexual Infantil? Nos referimos a “actos de naturaleza sexual impuestos a un niño, niña o adolescente, por un adulto”. Las víctimas reportan manoseo dentro y fuera de la ropa, desnudamiento (de la víctima y/o del victimario), conversaciones inapropiadas sobre sexo, haber sido masturbadas u obligadas a masturbar a su agresor, contacto genital oral, relaciones sexuales con penetración anal o vaginal, exhibición o producción de pornografía, penetración manual y un largo etcétera. Hablamos, entonces, de toda conducta de naturaleza sexual. Teniendo en cuenta que “no existe una relación sexual apropiada entre un niño y un adulto” (Barudy, 1998), este es siempre el único responsable por el acto cometido.

En toda situación de abuso sexual infantil –y en cualquier situación de abuso, del tipo que sea– encontraremos siempre, a la base, una relación de *desigualdad o asimetría de poder* (por la diferencia de edad o madurez, por el rol que tiene en la institución a la que pertenecen, por la autoridad de su cargo, etc.), al servicio de los intereses del abusador o abusadora. Esto incidirá mucho en el

silencio impuesto a la víctima, que demorará a veces muchos años en poder nombrar y revelar lo que sufrió. Quien abusa *utiliza al menor como objeto sexual*. Hace uso de “maniobras coercitivas” (seduce, amenaza, manipula, fuerza). En el caso del abuso cometido en la Iglesia, es especialmente grave la *manipulación en nombre de Dios* (abuso de conciencia, abuso espiritual), que puede desembocar o no en el abuso sexual.

Si queremos de verdad escuchar y ponernos de parte de quienes sufren el abuso en la Iglesia o en otros lugares, y comprometernos con la prevención de todo tipo de abuso, conviene que tengamos en cuenta mínimamente estos tres factores: 1) El abuso sexual se instala en un sistema relacional. 2) Cómo opera el abuso (fases de la dinámica abusiva). 3) La “ecología” del maltrato y del abuso sexual infantil.

El abuso sexual infantil se teje poco a poco en el entramado de relaciones, que va más allá de abusador y víctima. Puesto que, siempre hay más personas: “terceras y terceros”, que pudieron ver u oír algo, sospechar, registrar algún malestar... pero que, en general, no intervienen, o al menos no suficientemente a tiempo y con eficacia. Quizá no quisieron o no se atrevieron a “ver”. Quizá pensaron que nadie les creería o que arriesgarían su propio bienestar (una relación laboral, o la seguridad económica si dependían también

del abusador, etc.) si intervenían. O simplemente comparten juicios errados sobre el abuso que los lleva a ser verdaderos cómplices del abusador, aunque no sea su intención. Por ejemplo, cuando ponemos la responsabilidad en la joven por usar ropa ajustada, o en el joven por haber aceptado un regalo de su abusador, etc. O insistimos en que “ese sacerdote es tan bueno, es imposible que haya hecho nada malo...”. Es vital formarnos para ser “terceras y terceros” activos en la Iglesia, capaces de intervenir en situaciones de abuso de poder, de conciencia, o sexual. E intervenir significa *en algunos casos* procurar hablar con la otra persona para ayudar a tomar conciencia de comportamientos abusivos, y significa *siempre* escuchar a quien se nos acerca con una vivencia de haber sufrido algún tipo de abuso y denunciarlo ante quien corresponda.

La *dinámica del abuso sexual infantil* se establece en un proceso generalmente lento, que avanza paso a paso, como una tela de araña que envuelve poco a poco a la persona, confundiéndola y atrapándola. Cuando tome conciencia o pueda nombrar que algo malo está sucediendo, posiblemente “será tarde”, se sentirá tan atrapada que le será muy difícil salir de ahí. Recordemos que quien abusa no es un desconocido, sino, por el contrario, alguien en quien la víctima confiaba, que se suponía tenía que cuidarla. Alguien que se ganó primero la confianza de su víctima,

así como la del entorno. Que, además, en muchos casos, convenció a su víctima de estar haciéndole un bien. Por eso nos cuesta “ver”, darnos cuenta del abuso. Por eso, también, a la víctima le costará romper el silencio.

Quien abusa irá poco a poco traspasando límites (psicológicos, físicos...). Lo peor que puede pasar, en ese contexto, es que el entorno –es decir, las y los terceros– normalicen lo que está pasando: “él es así con todos”, “es que el Padre es muy cariñoso”, etc. Además de renunciar a “ver”, se estará fortaleciendo el sistema abusivo que atrapa a la víctima.

La víctima no elige el silencio, siempre se ve forzada a callar de modos distintos: es seducida, se la hace sentir cómplice amenazándola, manipulándola, culpándola por lo que pasa, etc. La buena fama de la que suele gozar quien abusa fortalece la sensación de impotencia en la víctima (¡quién me va a creer!), y, finalmente, todo contribuye a silenciarla.

Si tenemos la oportunidad de estar cerca en el momento sagrado en que una víctima de abusos revela lo que le ha sucedido, ojalá seamos capaces de escuchar, acoger, contener, buscar ayuda. Eso permitirá que el abuso se interrumpa y que quien fue víctima pueda iniciar un proceso de sanación y superación. No basta con la contención psicológica o la cercanía emocio-

nal: es preciso el compromiso con la verdad de lo que pasó, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. En esto tenemos todavía un largo camino por delante, como Iglesia.

El *modelo ecológico de comprensión del maltrato y el abuso sexual* (U. Bronfenbrenner, 1987; C. Bouchard, 1982; J. Barudy, 1998) nos recuerda que los factores de riesgo se presentan a diferentes niveles:

- En la propia víctima. Por ejemplo, la baja autoestima, una alta introversión o haber sufrido experiencias previas de maltrato y/o abuso, serán factores de riesgo a nivel personal.
- En su entorno cercano (micro-sistema). Por ejemplo, la violencia intrafamiliar, el abuso de sustancias, las familias sobre o sub sexualizadas, etc.
- En las instituciones (exosistema). Por ejemplo, las “jerarquías de dominio”, es decir, aquellos modos de comprender o ejercer la autoridad que valoran la sumisión y el sometimiento, ven un peligro en las diferencias, tienden a infantilizar y otorgan poco espacio tanto al cuestionamiento como a la crítica.
- En el sistema de creencias, valores, leyes, etc., propios de la sociedad y cultura en la que nos encontramos (macrosistema).

Reconocer los efectos del abuso sexual

El abuso sexual infantil genera trauma en diferentes áreas de la vida de la persona. Reconocemos dinámicas traumatogénicas, expresadas en experiencias de:

- Estigmatización. La víctima hace propio el discurso denigratorio y culpabilizante del abusador. Junto con ello, “lee” en las y los terceros una actitud culpabilizadora y estigmatizante. Se siente culpable, mala, sucia, dañada, marcada.
- Impotencia e indefensión (pérdida de control). La víctima atribuye la imposibilidad de detener el abuso a una falla personal. Esta sensación de ineficacia e impotencia, a veces reforzada por las y los terceros, se generaliza a otras áreas de la vida. Se siente inútil, incompetente, fracasada, paralizada frente a la vida. Además, siente que nadie la quiere o puede defender.
- Sexualización traumática. A propósito del abuso sexual, la sexualidad de la víctima va siendo moldeada de una manera inapropiada. Por ejemplo, en manifestaciones como una erotización precoz, un excesivo interés o rechazo frente a lo sexual, o una sexualidad disfuncional en términos relacionales.

¿Qué es el abuso y cuáles son los sufrimientos de una víctima?

- Traición. La víctima descubre que la persona que debía cuidarla y protegerla le produjo o le está produciendo daño. Esta dinámica puede ser generada por quien perpetra el abuso o por las y los terceros, al no acoger a la víctima, dudar de su testimonio, minimizar su sufrimiento, atribuirle responsabilidad en el abuso, etc.

El abuso da lugar también a dinámicas de autodesaprobación y culpa. La víctima se culpa a sí misma:

- Por no reconocer la interacción abusiva: *"él me dijo que eso era lo que Dios quería, yo no sabía que era algo malo"*.
- Por haber participado: *"a veces sentía que estaba enamorada de él", "nunca le dije que se detuviera"*.
- Por las consecuencias familiares de la develación: *"mis papás se separaron después de que yo conté"*.
- Por haber obtenido placer o ganancias: *"es que yo acepté el teléfono que me regaló, tendría que haberle dicho que no"*.
- Por no auto protegerse: *"no supe defenderme", "tendría que haberlo dicho antes"*.

Todas las víctimas de abuso sexual infantil sufren daños, pero esto se da de modo distinto en cada víctima. Intervienen en esto varios factores, no solo propios de la víctima, el abusador y la dinámica abusiva, sino también el modo

en que se acoja la develación del abuso cuando la víctima pueda hacerla. Una mala respuesta del contexto familiar y/o institucional ante esta develación trae como consecuencia la revictimización. La víctima revive la sensación de abandono, abuso y maltrato que originalmente sintió a propósito del abuso sexual sufrido, esta vez a causa del actuar de un agente comunitario (de una persona en su contexto) que la humilla, culpabiliza o no acoge su petición de ayuda. Volvemos a decirlo: urge formarnos como "terceras y terceros activos", capaces de generar vínculos bien tratantes, que brinden experiencias de contraste frente al abuso y promuevan la develación de este. Capaces también de generar redes de apoyo y contextos de escucha segura, que permitan que la víctima rompa la ley del silencio. Igualmente, capaces, finalmente, de comprometernos con la justicia y la reparación.

Pistas para profundizar:

Centro de Estudios y Promoción del Buen Trato de la Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://www.buentrato.cl/>

Centro de Investigación y Formación Interdisciplinaria para la Protección del Menor- CEPROME. <https://cepromex.com/>

Conferencia de Religiosas y Religiosos de Chile. *Revista Testimonio* 266 (2014).

https://www.vicariatoaguarico.org/images/PMenores/Testimonio_266.pdf

Consejo Nacional de Prevención de Abusos y Acompañamiento de Víctimas de la Conferencia Episcopal de Chile-CECh: <http://www.iglesia.cl/prevenirabusos/>